

Capítulo 192: Manténgase alejado de mí, todos ustedes.(3)

Los alrededores cayeron en un fuerte silencio.

Ghislain acababa de matar a los cinco caballeros más fuertes del área con solo unos pocos movimientos.

Nadie había imaginado que la batalla terminaría tan rápido a pesar de las cinco más probabilidades.

Los soldados del conde Cabaldi, sus caras pálidas, comenzaron a retirarse paso a paso.

Incluso llamarlo monstruo se sintió inadecuado.

¿Quién en el mundo era esta persona y cómo podría alguien de tanta habilidad invadir este lugar?

Después de lidiar con los Caballeros de Cabaldi, Ghislain agitó sin palabras su mano hacia adelante.

Era un gesto que parecía decir que incluso hablarles era una pérdida de tiempo.

Inmediatamente, uno de los Caballeros de Fenris gritó en voz alta.

"Muy bien, ¡barremos al resto de ellos!"

En marcado contraste con sus enemigos, los Caballeros Fenris llevaban expresiones llenas de confianza y orgullo.

En el momento en que la mano de Ghislain cayó, lanzaron su maná y lanzaron otro ataque.

"¡Jajaja! Como se esperaba de nuestro Señor! "

"¡Es increíble cada vez que lo veo!"

"¡El mejor! ¡El mejor! ¡Intentaré seguir el ritmo! "

Improdados por las hazañas de Ghislain, los Caballeros Fenris atravesaron el campo de batalla como peces en el agua, su moral se eleva a las nuevas alturas.

Los soldados de Cabaldi intentaron aguantar de alguna manera, pero fue inútil. La línea defensiva, a pesar de ser reforzada con su mayor despliegue de fuerzas, se estaba desmoronando con facilidad.

Jaimon, que había estado observando la situación, cerró los ojos.

"Se acabó".

Desde el principio, este era un enemigo que no podía esperar manejar.

A pesar de que fue un ataque sorpresa, solo habían pasado unos minutos desde que comenzó la batalla, sin embargo, ya estaban sufriendo aniquilación casi total.

Con su habilidad limitada, todo lo que había logrado hacer era soportar lo suficiente como para balancear su espada varias veces.

Incluso él no se dio cuenta de lo notable que era esa hazaña.

Lo único que funcionó a su favor fue que las fuerzas de Fenris no tenían arqueros, lo que significa que los que estaban fuera de los muros del castillo estaban momentáneamente a salvo del ataque. Esto les permitió comprar un poco más de tiempo.

Pero incluso eso estaba llegando a su fin. La infantería no estaba inactiva por mucho tiempo.

¡Auge! ¡Auge! ¡Auge!

A medida que las paredes del castillo se superaron por completo, las fuerzas de Fenris comenzaron a golpear sus tambores de guerra, señalando el movimiento de infantería en ambos flancos.

Parecía que incluso habían preparado escaleras de antemano.

Pronto, los soldados fuera del castillo comenzarían a subir las paredes. A este ritmo, era solo cuestión de tiempo antes de que se violara las puertas.

En ese momento, una alegría atronadora resonó en la distancia.

"¡Waaaahhhh!"

Al darse cuenta del significado del rugido lejano, los ojos de Jaimon se abrieron.

Fueron refuerzos. Se acercaban sus aliados. Para que el sonido fuera tan fuerte, era una señal para aguantar un poco más.

"Si podemos aguantar, podemos empujarlos hacia atrás".

Las fuerzas de Fenris tomarían tiempo para trepar las paredes. Si sus aliados llegaran antes de que pudieran violar completamente las defensas, había la oportunidad de volver a colocarlos sistemáticamente.

Para evitar eso, la puerta del castillo tuvo que ser defendida a toda costa.

Si se abriera la puerta y las fuerzas enemigas masivas fuera inundadas de una vez, incluso los refuerzos no podrían evitar la aniquilación.

"Si tan solo podemos aguantar un poco más ... solo un poco más".

Mientras Jaimon agonizaba por la situación, una idea repentina pasó por su mente.

La urgencia del momento lo había hecho pasar por alto el mecanismo en la puerta hasta ahora.

“¡La puerta! ¡Destruye todas las bielas para el portcullis! ¡Haga que sea imposible que el enemigo abra la puerta fácilmente!

Las puertas del castillo de Cabaldi eran excepcionalmente gruesas. Para contrarrestar los arbitres, el portcullis en el interior también fue construido con un grosor increíble.

Como una de las mejores regiones de minería de hierro en el norte, el castillo no había ahorrado gastos en el uso de acero.

Para levantar el pesado Portcullis, cuatro manivelas tuvieron que ser operadas simultáneamente.

Si las bielas fueran destruidas, la puerta no podría abrirse por medios ordinarios. Incluso aquellos dentro tendrían que romper el mecanismo para abrirlo.

Reparar el daño más tarde requeriría recursos significativos, pero era mucho mejor que permitir que el castillo fuera invadido.

¡Chocar!

El caballero se estacionó cerca de la puerta, al mando de sus fuerzas, actuó sin dudar al escuchar la orden de Jaimon. Rompió todas las bielas controlando el portcullis.

Fue su acto final.

¡Crujido!

"Tch."

Ghislain hizo clic en su lengua, habiendo extrañado detener al caballero por la amplitud de un cabello.

Su cuerpo estaba empapado en la sangre de sus enemigos, manchando un carmesí profundo.

"El comandante enemigo es bastante agudo. Entonces, hay alguien aquí capaz de pensar en sus pies, ¿eh? "

Aunque se había enfrentado brevemente con algunos caballeros, los compromisos habían durado solo momentos, ya que abrumaba a sus oponentes con una velocidad extraordinaria.

Sin embargo, el comandante enemigo había logrado, en esa breve ventana, reducir las fuerzas en la pared e idear una estrategia para retrasarlos en la puerta.

Por lo general, aquellos en el extremo receptor de un ataque sorpresa se dispersarían en confusión o retirada.

Aunque era un enemigo, el rápido juicio y la decisión del comandante eran dignos de respeto.

"Romper esto llevará tiempo".

El diseño de la puerta del castillo dejó lejos de ser fácil de violar.

Incluso si llegaran los refuerzos de Cabaldi y la puerta finalmente se forzó a abrir, las fuerzas de Fenris tendrían que empujar en olas.

En ese caso, no podrían aprovechar completamente la ventaja de sus números más grandes.

Ghislain escaneó los alrededores.

La emboscada había sido un éxito rotundo. Su equipo no había sufrido víctimas, mientras que el enemigo estaba casi aniquilado.

La decisión de desplegar una pequeña fuerza de élite había resultado en un poder destructivo momentáneo que era insuperable.

Fwoosh.

Su túnica revoloteó, y desde adentro, varias dagas más salieron disparadas.

¡Aporrear! ¡Aporrear! ¡Aporrear!

"¡Puaj!"

Y con eso, la pelea había terminado.

Jaimon, atravesado por las dagas, cayó de rodillas, la sangre derramando de sus heridas.

Su visión parpadeó mientras parpadeaba varias veces. En voz que se desvaneció, murmuró sus últimas palabras.

"Debido al barón Fenris ... el norte caerá en el caos ..."

Y con eso, Jaimon respiró el último.

* * *

En la era moderna, el término "maestro" era más un título que una designación de habilidad.

Esto se debió a que no había estándares claros para definir el dominio de un campo.

Como tal, incluso entre los conocidos como maestros, hubo diferencias en la habilidad.

El título era más una cuestión de reconocimiento por parte de la gente, basada en los logros, la fama y las habilidades demostradas de un individuo. La gente simplemente los reconoció como merecedores del nombre.

Una vez hubo un estándar claro para dominar el pináculo de la espada.

Ahora, sin embargo, pocas personas incluso lo sabían.

Wooong.

Ghislain infundió a Mana en su espada.

A medida que se reunió más maná, la cuchilla comenzó a temblar, asumiendo un débil brillo carmesí.

Esta fue la llamada "cuchilla de maná", considerada el sello distintivo de los verdaderos caballeros.

¡Wooong!

Pero Ghislain no se detuvo allí. Llegó aún más de su maná en la espada.

El temblor de la cuchilla se intensificó, y su brillo se volvió cada vez más radiante.

Los Caballeros que miraban cerca miraban con asombro, sus ojos reflejaban su asombro.

La luz que emana de la espada se hizo tan brillante que comenzó a extenderse hacia afuera, iluminando los alrededores.

¡Wooong!

La luz, que se había extendido hacia afuera, de repente se redujo, volviendo aún más intensa que antes.

El maná comprimido, incapaz de resistir la fuerza abrumadora, amenazó con estallar en todas las direcciones.

Pero Ghislain enfocó su mente, lo retiró y lo comprimió una vez más.

El poder comprimido infinitamente de Mana.

Por ahora, el brillo carmesí que emana de su espada no era una luz ordinaria.

Era tan brillante, como el sol ardiente, que los espectadores entrecerraron los ojos e instintivamente

retrocedieron.

Aun así, Ghislain continuó repitiendo el proceso sin pausa. Su expresión era tan fría e inmóvil como una estatua de mármol.

Esta no fue una técnica que podría ejecutarse canalizando imprudentemente grandes cantidades de maná.

Se requería control sobre el poder de uno, una comprensión de sus principios y una determinación feroz e inquebrantable para manifestar la realización de uno en el mundo.

Todos estos elementos necesitaban alinearse perfectamente.

¡Wooong! ¡Wooong!

Y Ghislain los había dominado a todos.

Lo único que le faltaba era un maná suficiente.

Aun así, por este breve momento, podría ejercer la técnica: gracias al veneno de la pitón de sangre, que había amplificado drásticamente su capacidad de maná y el riguroso entrenamiento que había fortalecido su cuerpo para soportar la tensión.

El maná comprimido, después de ser condensado hasta su límite, comenzó a cambiar de forma.

Fwaaaaash!

La luz adquirió una nueva forma. Ya no era solo un brillo débil que se aferrara al borde de la espada.

Los Caballeros que lo presenciaron dejaron salir gritos.

"¿Qué es eso?"

"M-MANA

... ¿Cómo puede estirarse hasta ahora ...?"

"La luz ... parece que está ardiendo!"

La luz, que anteriormente había parpadeado como el humo, ahora se extendía mucho más allá de la longitud de la espada, estirándose al frente.

Brilló más brillante y más caliente que el sol, evocando asombro y reverencia en todos los que lo vieron. Era una energía tan abrumadora que ninguno se atrevió a imaginar tocarla.

Esta era una cuchilla capaz de atravesar cualquier cosa.

Un refinamiento de maná que superó sus límites: la expresión final de poder.

Una técnica que atrapó los principios del mundo dentro de la voluntad de uno y los redefinió de nuevo.

Una cuchilla de luz. La cuchilla aura.

A lo largo de las edades, su nombre había variado, pero el término más reconocido provino del antiguo Imperio, que lo llamó por este nombre.

En el antiguo imperio, solo aquellos que podían ejercer la espada del aura fueron reconocidos como verdaderos maestros.

"Uf..."

Ghislain agarró la espada imbuida de aura con ambas manos y lentamente la retiró.

Cada movimiento de la cuchilla liberó pequeñas y brillantes partículas de luz, dispersas como un rastro de estrellas.

La vista era tan fascinante que todos los presentes estaban parados parados, sus miradas fijas únicamente en Ghislain.

Dejando atrás a la multitud de hechizos, Ghislain respiró hondo y luego balanceó su espada rápidamente hacia la puerta del castillo bien sellada.

Fwaaaaaash!

Una luz cegadora envolvió instantáneamente la visión de todos.

Y a medida que la luz se desvanecía ...

¡Auge!

La puerta del castillo, ahora escindida en dos, comenzó a colapsar con un choque rotundo.